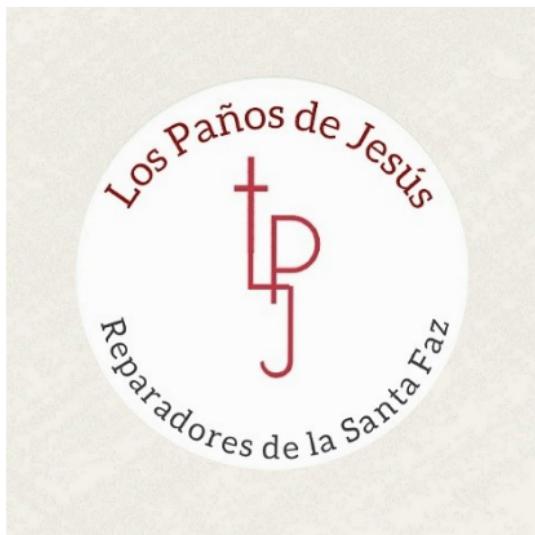


LA CORONACIÓN DE MARÍA EN EL ALMA

*Preparación a la Consagración total
al Inmaculado Corazón de María*

CORONACIÓN DE MARÍA EN EL ALMA

*Preparación a la Consagración total
al Inmaculado Corazón de María*



ÍNDICE

1. Oraciones para todos los días.....	p. 7
2. Introducción.....	p. 9
. De la doctrina de San Luis María GM.....	p. 10
. La Coronación de María en el alma	p. 13
. Cómo entronizar a María en el alma	p. 14
3. Preparación a la Consagración	
. Día 1- Primera estrella: Caridad	p. 17
. Día 2- Segunda estrella: Gozo	p. 21
. Día 3- Tercera estrella: Paz	p. 23
. Día 4- Cuarta estrella: Paciencia	p. 25
. Día 5- Quinta estrella: Longanimitad	p. 27
. Día 6- Sexta estrella: Bondad	p. 31
. Día 7- Séptima estrella: Benignidad	p. 33
. Día 8- Octava estrella: Mansedumbre	p. 37
. Día 9- Novena estrella: Fidelidad	p. 39
. Día 10- Décima estrella: Modestia	p. 41
. Día 11- Undécima estrella: Continencia	p. 43
. Día 12- Duodécima estrella: Castidad	p. 47
4. Consagración	p. 51
. Acción de gracias	p. 61
5. Apéndice	p. 63



ORACIONES PARA TODOS LOS DÍAS

Oración inicial ¹

Entre todas singular,
Virgen dulce, suave y pura,
Haznos dignos de imitar,
Tu castidad y dulzura.
Concédenos casta vida,
prepáranos senda recta,
para gozar sin medida,
de Jesús la paz perfecta.

Oración final

(Secuencia de Pentecostés).

Ven, Espíritu divino,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,

¹ Compuesta por el beato fray Remigi, mártir capuchino, e inspirada en el *Ave maris Stella*.

descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre,
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado,
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas,
infunde calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones,
según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia,
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno. Amén.

INTRODUCCIÓN

Dice el beato fray Remigi, mártir OFMCap:

«Es doctrina de los Santos que Jesús ha puesto el tesoro de sus gracias en manos de su Madre Santísima, para que las distribuya a quien quiera, cuando y como Ella quiera. **María es el cuello de nuestra Cabeza, Jesús**, por cuyo conducto se nos comunican los beneficios de la Redención. Nuestra felicidad temporal y eterna está, pues, vinculada a nuestra devoción a la Virgen».

Si María es el cuello de nuestra Cabeza —inevitable pensar en la advocación del Pilar, pues el cuello es cual firme columna—, significa que debemos permanecer unidos a Ella. Es así como estaremos unidos a la Cabeza.

La manera más perfecta de estar unido a María es la **Consagración mariana**. Para profundizar sobre el tema, conviene meditar los escritos de San Luis María Grignion de Montfort, quien impulsó este modo de unión a Jesús por María.

Puesto que la doctrina de San Luis María de Grignion de Montfort es extensa, expondremos aquí los puntos de mayor relevancia, invitando, a su vez, a una posterior lectura de su obra.

. De la doctrina de San Luis María Grignion de Montfort:

«Dios Hijo quiere formarse por medio de María y —por decirlo así— encarnarse todos los días en los miembros de su Cuerpo místico, y le dice: Entra en la heredad de Israel [...].

“Uno por uno, todos han nacido en ella” (*Sal 87*), dice el Espíritu Santo. Según la explicación de algunos Padres, un primer hombre nacido de María es el Hombre-Dios, Jesucristo; el segundo es un hombre-hombre, hijo de Dios y de María por adopción. Ahora bien: si Jesucristo, Cabeza de la humanidad, ha nacido de Ella, los predestinados, que son los miembros de esta Cabeza, deben también, por consecuencia necesaria, nacer de Ella.

[...] Dios Espíritu Santo quiere formarse elegidos en Ella y por Ella, y le dice: En el pueblo glorioso echa raíces. **“Echa, querida Esposa mía, las raíces de todas tus virtudes en mis elegidos, para que crezcan de virtud en virtud y de gracia en gracia [...]”.**

Cuando María ha echado raíces en un alma, realiza allí las maravillas de la gracia que sólo Ella puede realizar, porque sólo Ella es la Virgen fecunda, que no tuvo ni tendrá jamás semejante en pureza y fecundidad.

María ha colaborado con el Espíritu Santo en la obra de los siglos, es decir, la encarnación del Verbo de Dios. En consecuencia, Ella realizará también los mayores portentos de los últimos tiempos: la formación y educación de los grandes santos —que vivirán hacia el final de los tiempos— están reservados a Ella, porque sólo esta Virgen singular y milagrosa puede realizar, en unión del Espíritu Santo, las cosas excelentes y extraordinarias.

Cuando el Espíritu Santo, su Esposo, la encuentra en un alma, vuela y entra en esa alma en plenitud, y se le comunica tanto más abundantemente cuanto más sitio hace el alma a su Esposa. Una de las razones de que el Espíritu Santo no realice ahora maravillas portentosas en las almas es que no encuentra en ellas una unión suficientemente estrecha con su fiel e indisoluble Esposa [...].

» De lo que acabo de decir, se sigue evidentemente: En primer lugar, que María ha recibido de Dios un gran dominio sobre las almas de los elegidos. Efectivamente, no podría fijar en ellos su morada —como el Padre le ha ordenado—, ni formarlos, alimentarlos, darlos a luz para la eternidad como madre suya, poseerlos como propiedad personal, formarlos en Jesucristo y a Jesucristo en ellos, echar en sus corazones las raíces de sus virtudes y ser la

compañera indisoluble del Espíritu Santo para todas las obras de la gracia... No puede, repito, realizar todo esto si no tiene derecho ni dominio sobre las almas por gracia singular del Altísimo, que, habiéndole dado poder sobre su Hijo único y natural, se lo ha comunicado también sobre sus hijos adoptivos no sólo en cuanto al cuerpo —lo cual sería poca cosa—, sino también en cuanto al alma.

María es la Reina del cielo y de la tierra por gracia, como Cristo es Rey por naturaleza y por conquista. Ahora bien, así como el reino de Jesucristo consiste principalmente en el corazón o interior de los hombres, según estas palabras: “Dentro de ustedes está el reinado de Dios” (*Lc 17,21*), del mismo modo el reino de la Virgen María está principalmente en el interior del hombre, es decir, en su alma. Ella es glorificada, sobre todo, en las almas, juntamente con su Hijo, más que en todas las criaturas visibles, de modo que podemos llamarla, con los santos, **Reina de los corazones**».

(Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen, ptos. 31-38).

. La Coronación de María en el alma:

Si bien la Santísima Virgen ha recibido de Dios un gran dominio sobre las almas de los elegidos, y nos fue entregada como Madre a los pies de la Cruz (*cf. Jn 19, 26-27*), el alma debe querer acogerla, así como debe querer acoger a Jesucristo. El Amor no fuerza; no se impone a la voluntad del alma.

Para los hombres que desean acogerla, está la Consagración mariana. Esta Consagración es una Coronación de María en el alma. Esto implica que el hombre **toma a la Santísima Virgen por Reina suya y se hace su esclavo**; le entrega todo su ser y todo lo que le pertenece, para que Ella obre maravillas y forme la **imagen de Jesucristo** en su interior.

Dice San Luis María Grignion de Montfort: «Esta Consagración consiste en darse enteramente a la Santísima Virgen para pertenecer por completo a Jesucristo por Ella. Debemos darle: **1º**, nuestro cuerpo con todos sus sentidos y miembros; **2º**, nuestra alma con todas sus potencias; **3º**, todos los bienes nuestros exteriores llamados de fortuna, presentes o venideros; **4º**, nuestros bienes interiores y espirituales, o sea, nuestros méritos, nuestras virtudes y nuestras buenas obras pasadas, presentes y futuras; en una palabra: todo lo que tenemos en el orden de la naturaleza y en el de la gracia y todo lo

que podemos tener en lo venidero en el orden de la naturaleza, de la gracia o de la gloria, sin reservarnos nada, ni un céntimo, ni un cabello, ni la más pequeña acción buena, y esto por toda la eternidad y sin pretender ni esperar ninguna recompensa de ofrecimiento nuestro y servicio más que el honor de pertenecer a Jesucristo por Ella y en Ella, aun cuando esta amabilísima Señora no fuese, como en realidad lo es, siempre la más liberal y agradecida de las criaturas» (*Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen*, IV, I, 121).

Ahora bien: la Consagración no es magia. No es que uno se consagre y luego María trabaje mientras uno se queda de brazos cruzados. Es necesaria la propia cooperación. Si María potencia los siete dones del Espíritu Santo en el alma (cf. CEC 1831), es tarea del alma fructificarlos. Para ello, a su vez, cuenta con la ayuda de su Madre, Dueña y Señora.

. Cómo entronizar a María en el alma:

Para favorecer esta cooperación, se establece una preparación de doce días, simbolizando las **doce estrellas de la Corona de María**. Las doce estrellas son símbolo de las doce Tribus de Israel y de los Apóstoles, pero pueden ser también los **doce frutos**

del Espíritu Santo (cf. CEC 1832). Ella, ¡que es la llena de Gracia!

Por ello, cada día de la preparación se centrará en la colocación de una estrella-fruto en el alma. Así, hasta completar la corona. Corona que hay que procurar mantener a lo largo del Camino. Para mantenerla, tenemos la clave en las meditaciones del día; meditaciones que hay que encarnar de forma activa en el día a día tras la Consagración, y no únicamente durante la preparación.

Para comenzar, hay que **escoger una fiesta mariana**, que será el día de la Consagración. Los doce días anteriores a la fiesta serán de preparación.

Para las meditaciones se han tomado pasajes bíblicos, así como fragmentos de los diversos libros de la *Verdadera Devoción al Corazón de Jesús* —*Dictados de Jesús a Marga*—.

Respecto a cuanto se expone en los tomos de la VDCJ, no se da otra fe sino aquella que merece el atendible testimonio humano, sin pretender en modo alguno prevenir el juicio de la Santa Sede.

Asimismo, nos servimos de ellos para simple provecho de las almas, por la riqueza de su contenido, más allá de la credibilidad que le quiera dar cada uno.



DÍA 1

Primera estrella: CARIDAD

. Oración inicial (pág. 5)

. Lectura bíblica:

«Estaba allí el pozo de Jacob. Jesús, fatigado del camino, se había sentado en el pozo. Era más o menos la hora sexta. Vino una mujer de Samaría a sacar agua. Jesús le dijo: “Dame de beber” [...]. Entonces le dijo la mujer samaritana: “¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy una mujer samaritana?” —*porque los judíos no se tratan con los samaritanos*—. Jesús le respondió: “Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: Dame de beber, tú le habrías pedido a él y él te habría dado agua viva”. La mujer le dijo: “Señor, no tienes nada con qué sacar agua, y el pozo es hondo, ¿de dónde vas a sacar el agua viva? ¿O es que eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados?”. “Todo el que bebe de esta agua tendrá sed de nuevo —respondió Jesús—, pero el que beba del agua que yo le daré no tendrá sed nunca más, sino que el agua que yo le daré se hará en él fuente de agua que salta hasta la vida eterna”» (*Juan 4, 6-13*).

. Jesús:

«"Aunque hablaría las lenguas del mundo, si no tengo Caridad, nada soy". "O si no tengo amor, nada soy". Pero es que, amada, creéis que se refiere al amor, "vuestro amor". Y no es eso. No es así. Leéis y meditáis: El amor es paciente, es compasivo, es servicial. No busca las cuentas del mal. No se engríe. No busca quedar bien. Disculpa siempre, ampara siempre, confía siempre. El amor no pasa nunca. Y pensáis que este amor es algo que vosotros podéis lograr. ¡Este Amor es el Amor del Corazón de Jesús! Nada que de la mano del hombre se pueda lograr y nada que haya ya en el corazón de las personas, si no viene de Mí. Si antes no ha venido de Mí. **Soy Yo el que os le tengo que dar. Y sois vosotros los que habéis de venir a cogerlo de Mí. De las Fuentes que brotan de Mí.** De las Fuentes de la Vida, que se encuentran para vosotros abiertas en este Pozo de Amor.

— *¡Oh, Jesús! ¡Esto no sé hacerlo! ¡No sé hacerlo!* (Marga).

No vas a saber hacerlo si no vienes a Mí, si no brota de Mí. Yo voy a estar contigo. No temas. Ni aun en los mayores peligros, temas. Tú, por ti misma, no podrás nunca nada. Así que ahórrate el esfuerzo de pedirme a Mí que lo haga en ti, pero sin ningún tipo de confianza. Tú pon el esfuerzo en la

confianza. En confiar en Mí. Ahórrate tus preocupaciones. Por más que te preocupes no podrías ni añadir un pelo más a tu cabeza, cuanto menos realizar todas las obras que Yo he dispuesto desde la eternidad que realices. Que no eres tú quien las realizará, sino Yo. Yo Soy el que las hará. Pero **tenéis que tener la confianza en Mí**. En que Yo lo haré, ciertamente. No es con prisas, con estrés y con preocupación como vendrá a vosotros mi Reino» (*Jesús, 24-5-2016 / La Inmaculada en el Reino Nuevo - VDCJ*).

. **Oración final (pág. 5)**



DÍA 2

Segunda estrella: GOZO

. Oración inicial (pág. 5)

. Lectura bíblica:

«Dad gracias al Señor, invocad su Nombre, anunciajad entre los pueblos sus hazañas. Cantadle, entonadle salmos, proclamad todas sus maravillas. Gloriaos en su Nombre santo; que se alegre el corazón de los que buscan al Señor. Acuidid al Señor y a su poder, buscad su rostro de continuo. ¡Recordad las maravillas que hizo, sus prodigios, las sentencias de su boca, linaje de Abrahán, su siervo, hijos de Jacob, su elegido! Él es el Señor, nuestro Dios; sus juicios alcanzan toda la tierra. Él recuerda siempre su alianza, la palabra que ordenó por mil generaciones, que selló con Abrahán; el juramento hecho a Isaac, y que puso como ley a Jacob, a Israel como alianza eterna, diciendo: «A ti te daré la tierra de Canaán como lote de vuestra herencia» (*Salmo 105, 1-11*).

. Jesús:

«Quisiera que en ti se contemplara el rostro de la alegría. ¡Alegría! Alegría, sí: porque te he llamado a ser una conmigo. ¡Alegría! Porque perteneces al

Resucitado. ¡Alegría! Porque eres del Dador de Vida. Porque no hay muerte en tu interior, sino VIDA. Porque la vida viene de Mí, que la dono. La doy, hija, la doy: DOY LA VIDA. Y entonces, hija, dime: ¿quién puede estar muerto? ¿Quién? Sólo aquel que no se acerca a Mí, que no se acerca a la Vida. Porque sólo con que se acerque será sanado, será Resucitado. ¡VIDA!, no muerte. ¡Alegría!, no dolor y tristeza. Y ánimo, y alegría. Alegría total. **Alegría sobrenatural, porque no es en las cosas mundanas en las que me baso, sino en las cosas del espíritu.** Y no tiene nada que ver mi alegría con riqueza o pobreza, salud o enfermedad...con todos los avatares de la vida. Con todo lo que os ocurra. Mi alegría está y estará siempre por encima de ello. **Que reflejes mi Rostro y que ellos te vean feliz.** Sí...aunque también vean tus circunstancias» (Jesús, 14-2- 2009 / *El Triunfo de la Inmaculada – VDCJ*).

. Oración final (pág. 5)

DÍA 3

Tercera estrella: PAZ

. Oración inicial (pág. 5)

. Lectura bíblica:

«Esto dice el Altísimo y Sublime, el que habita eternamente y cuyo Nombre es santo: “Habito en un lugar alto y santo, pero también con el contrito y humilde de espíritu, para reanimar el espíritu de los humildes y vivificar el corazón de los contritos. Porque Yo no quiero acusar eternamente, ni estar siempre airado, pues ante Mí se debilitaría el espíritu, y las almas que Yo hice. Por culpa de su avaricia me airé y lo golpeé, escondí mi rostro y me indigné, pero él siguió rebelde por el camino de su corazón. He visto sus caminos, pero lo sanaré, lo guiaré, y le daré consuelo a él y a los que se duelen con él, y haré brotar en sus labios un himno: *Paz, paz, al que está lejos y al que está cerca* —dice el Señor—. Yo lo sanaré”. Pero los impíos serán como el mar agitado, que no puede calmarse, y cuyas olas remueven barro y fango. No hay paz para los impíos —dice mi Dios—» (*Isaías 57, 15-21*).

. Jesús:

«No viváis de los bienes materiales. ¡Vivid de Mí! Así conservaréis la Paz en vuestro corazón. No temeréis perder nada, porque nada consideraréis propiedad, salvo a Mí. Este es el Secreto de la Paz» (Jesús, 11-11-06 / VDCJ).

. Virgen:

«Rezad, sí...sé que rezáis. No asombraos si os digo: no sirve. Eso sólo no sirve. Rezar, ¿si no he cedido mi criterio? ¡No sirve! Rezar, ¿si no permanezco en la mansedumbre y la humildad? ¡No sirve! **Si rezo, permanezco en la paz. Si rezo y no obtengo paz, debo plantearme por qué.** Hijos, no os he abandonado. Notad mi Corazón de Madre pendiente de cada uno. Sigo vuestros pasos. Permaneced vosotros también conmigo. Amén» (Virgen, 17-10-08 / *El Triunfo de la Inmaculada* - VDCJ).

. Oración final (pág. 5)

DÍA 4

Cuarta estrella: PACIENCIA

. Oración inicial (pág. 5)

. Lectura bíblica:

«Hijo, si te acercas a servir al Señor prepara tu alma para la prueba. Endereza tu corazón y sufre con paciencia, y no te inquietes cuando persiste la adversidad. Únete a Él y no te separes, para que seas enaltecido al final de tu vida. Todo lo que te sobrevenga, acéptalo, mantén ánimo grande en los reveses humillantes; porque el oro se prueba con el fuego, y los elegidos, en la fragua de la humillación. En la enfermedad y en la pobreza ten confianza en Él. Confía en Él y te ayudará; endereza tus caminos y espera en Él» (*Eclesiástico 2, 1-6*).

. Jesús:

«*Sed como esa vela que, a mi lado, se consume de amor. No sed como la otra: repleta, pero sin llegar a consumirse. (A ambos lados de la Custodia, una vela está prácticamente consumida y su llama es muy alta, grande y pacífica, y la otra está sin consumir, y la llama es pequeña e inquieta).* **Sed como esa llama ardiente, que consume todo vuestro ser en amor. Esa llama paciente, no esa llama inquieta.**

Consumíos en mi Adoración, de Amor hacia Mí. Yo, ahí, os comunicaré todo. Os diré todo. Os cambiaré y os diré a dónde ir. Os daré las fuerzas y os infundiré mi Amor. Consumíos, consumíos, consumíos de amor hacia Mí. Si no sabéis seguir: **¡Venid a Mí!** (...). Si vuestro corazón está en zozobra: ¡Venid a Mí! Si tenéis miedos y angustias: ¡Venid a Mí! Yo os voy a curar. Yo os voy a sanar. Yo os voy a limpiar. ¡Venid a Mí! Y después de haber venido y de haberos transformado, atraed a otros hacia Mí» (Jesús, 24-10-2009 / *El Triunfo de la Inmaculada - VDCJ*).

. Oración final (pág. 5)

DÍA 5

Quinta estrella: LONGANIMIDAD

. Oración inicial (pág. 5)

. Lectura bíblica:

«Al tercer día se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y estaba allí la madre de Jesús. También fueron invitados a la boda Jesús y sus discípulos. Y, como faltó vino, la madre de Jesús le dijo: “No tienen vino”. Jesús le respondió: “Mujer, ¿qué nos va a ti y a mí? Todavía no ha llegado mi hora”. Dijo su madre a los sirvientes: “Haced lo que él os diga”. Había allí seis tinajas de piedra preparadas para las purificaciones de los judíos, cada una con capacidad de unas dos o tres metretas. Jesús les dijo: “Llenad de agua las tinajas”. Y las llenaron hasta arriba. Entonces les dijo: “Sacadlo ahora y llevadlo al maestresala”. Así lo hicieron. Cuando el maestresala probó el agua convertida en vino, sin saber de dónde provenía —*aunque los sirvientes que sacaron el agua lo sabían*—, llamó al esposo y le dijo: “Todos sirven primero el mejor vino, y cuando ya han bebido bien, el peor; tú, al contrario, has reservado el vino bueno hasta ahora”» (Juan 2, 1-10).

. Virgen:

«¡Oh, querida! Que puedan ver en ti la mano firme, pero a la vez el rostro animoso. **La que nunca pierde la calma y la que siempre espera.** Confiada en las Promesas de la Salvación. La que corrige. Contento. Con ánimo y con calma. La que no está desbordada por la situación. La esperanza. La roca. La que pone a salvo. La que libra. Libra de caer en la boca de la Serpiente.

Hija, ¿sabes a Mí lo que me resulta tedioso? Ver todas esas caras de desencanto entre los miembros más fieles de mi Iglesia. ¡Yo quisiera cambiaros el rostro! ¿No notáis que así alejáis a las ovejas? ¿Para qué unirse a vosotros, en esa vida que se os hace tan cuesta arriba? ¿Para qué, si siempre se van a encontrar con una reprimenda? Yo quisiera hacerme la encontradiza e invitarme a las casas de todos los que se dicen míos. **Invitadme a ellas**, y mirad si así, vuestra vida, sigue siendo tan tediosa. Mirad si no os renuevo y os cambio y os doy la vuelta, “como un calcetín”, y termináis siendo las personas más felices del mundo. ¿Queréis probar? ¿Queréis probar a invitarme? ¿Son vidas insulsas? No, hijos, no. ¡Son vidas plenas! Son dichosas. Son grandiosas, aun en su nada.

Sí, hijos: quisiera libraros de agobios. **Todos esos agobios y ansiedades no son de Dios.** No son de

personas que viven centradas en Dios. Lo son de todos aquellos que ponen sus miras en los bienes de la tierra. Eso no lo lograréis, si no vivís centrados en Mí, unidos a Mí, porque Yo soy la Elegida para aniquilar la cabeza de la Serpiente, que está continuamente acechándoos. Yo soy la que lo vence, en la época actual. **Y ninguna otra cosa, fuera de Mí, podrá llevaros, hoy día, a Cristo»** (Virgen, 30-11-2011 / *El Triunfo de la Inmaculada* - VDCJ).

. Oración final (pág. 5)



DÍA 6

Sexta estrella: BONDAD

. Oración inicial (pág. 5)

. Lectura bíblica:

«La lámpara del cuerpo es el ojo. Por eso, si tu ojo es sencillo, todo tu cuerpo estará iluminado. Pero si tu ojo es malicioso, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Y si la luz que hay en ti es tinieblas, ¡qué grande será la oscuridad!» (Mateo 6, 22-23).

. Jesús:

«Es muy importante: preserva a tu ojo del mal. Mirad la bendición. Leed obras buenas, **mirad mi Rostro**, el de mi Madre, que ellos os hablan. Por vuestra vista, puede entrar el bien y puede entrar el mal. El mundo de la imagen, en vuestro intelecto, tiene gran importancia. Vuestra inteligencia y voluntad se nutren de ella. Cuando la inteligencia y voluntad están cedidas al mal, el alma entera está condenada. **Buscad alimentar vuestra inteligencia de la bondad.** Ya que se os bombardea tanto con el mal, se necesitan medios materiales que atajen todo ese mal. Los míos deben tener un soporte material de buenas imágenes que les evoque el bien» (Jesús,

06-07-2001 / La Verdadera Devoción al Corazón de Jesús).

. Oración final (pág. 5)

DÍA 7

Séptima estrella: BENIGNIDAD

. Oración inicial (pág. 5)

. Lectura bíblica:

«Entonces, como Noemí había oído en los campos de Moab que el Señor había visitado a su pueblo para darles pan, se dispuso a volver desde los campos de Moab con sus dos nueras. Así pues, salió de allí acompañada por sus dos nueras e inició el camino de regreso a la tierra de Judá. Pero Noemí dijo a sus dos nueras: “Marchaos, regresad cada una a la casa de su madre, y que el Señor tenga con vosotras la misericordia que habéis tenido con los difuntos y conmigo, y que os conceda a las dos encontrar descanso en casa de un nuevo esposo”. A continuación, las besó. Ellas comenzaron a llorar a gritos y le dijeron: “Regresaremos contigo a tu pueblo”. Pero Noemí insistió: “Marchaos, hijas mías. ¿Por qué vais a venir conmigo? ¿Acaso tengo todavía hijos en mi vientre para que sean vuestros maridos? Volved, hijas mías, regresad, porque ya soy demasiado vieja para tomar esposo. Y aunque pudiera decir: -Tengo esperanza, pues un hombre me ha poseído esta noche, e incluso: -He dado a luz unos hijos, ¿acaso ibais a absteneros de contraer

matrimonio hasta que ellos crecieran? No, hijas mías, que mi amargura es mucho mayor que la vuestra porque la mano del Señor se ha alzado contra mí". Entonces ellas de nuevo prorrumpieron en llanto. Orpá besó a su suegra y después se marchó; sin embargo, Rut se quedó con ella. Noemí le insistió: "Mira que tu cuñada regresa a su pueblo y a sus dioses, ¡vete con ella!". Pero Rut le respondió: "No me obligues a marcharme y a alejarme de ti, pues adonde vayas iré y donde pases las noches las pasaré yo; tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios; donde mueras moriré y allí mismo recibiré sepultura. Que el Señor me haga esto y aquello me añada, si no es la muerte lo que nos separe a ti y a mí"» (Rut 1, 6-17).

. Virgen:

«Quiero que seas la Dulzura personificada. Porque Yo lo soy, porque lo soy Yo. Y quiero que seas un reflejo de Mí. Un fiel reflejo de Mí. **No es dulzura que raya en la blandenguería, sino Dulzura en mí, Dulzura Mariana.** Nunca, jamás contesto airada. Nunca grito, presa de los nervios ni incapaz de dominar mi carácter. Siempre Mansa y Humilde. Nunca, jamás me contento con lo que los demás dispongan de Mí, incapaz de dirigir mi vida. No me conformo. No soy conformista. Soy luchadora. Pero

en esa lucha, no impongo. No impongo mi forma de ser ni mis criterios. Sólo los propongo. No soy la que siempre regaña. Ni la que siempre está seria. No soy la que ve el lado malo de las cosas y siempre piensa en ello. Soy la que doy Vida y Alegría. Soy la que aliento, ¡soy la que animo! Soy la que tiene la confianza en las Promesas y siempre está pensando en la maravilla de la Nueva Creación. Soy la que tiene entre sus brazos al Mesías. Soy, por medio de la cual, os vino el Salvador» (*Virgen, 30-11-2011 / El Triunfo de la Inmaculada – VDCJ*).

. Oración final (pág. 5)



DÍA 8

Octava estrella: MANSEDUMBRE

. Oración inicial (pág. 5)

. Lectura bíblica:

«Si os enojáis, no pequéis; no se ponga el sol estando todavía airados, y no deis ocasión al diablo. [...] Que no salga de vuestra boca ninguna palabra mala, sino lo que sea bueno para la necesaria edificación y así contribuya al bien de los que escuchan. Y no entristezcáis al Espíritu Santo de Dios con el que habéis sido sellados para el día de la redención. Que desaparezca de vosotros toda amargura, ira, indignación, criterio o blasfemia y cualquier clase de malicia. Sed, por el contrario, benévolos unos con otros, compasivos, perdonándoos mutuamente como Dios os perdonó en Cristo» (*Efesios 4, 26-32*).

. Jesús:

«¡Oh, amada Marga! Mañana quiero que transmitas mi Verdadera Devoción, que no es ni tan suave y tan suave, ni tan fiero y tan fiero. Mi Corazón no es “manso” y fiero. Mi Corazón es manso y firme. No quiero que entendáis “manso” como blandengue, sino **tierno y misericordioso**, lento a la ira y rico en

piedad. La Ira no es de Dios. Si notáis que en vuestro corazón se enciende la ira: eso no es de Dios. Rechazadlo. Pues **no es “ira” lo que quiero que sintáis por vuestros hermanos, sino piedad»** (Jesús, 26-6-2010 / *El Triunfo de la Inmaculada - VDCJ*).

. Oración final (pág. 5)

DÍA 9

Novena estrella: FIDELIDAD

. Oración inicial (pág. 5)

. Lectura bíblica:

«¿De qué sirve, hermanos míos, que uno diga tener fe, si no tiene obras? ¿Acaso la fe podrá salvarle? Si un hermano o una hermana están desnudos y carecen del sustento cotidiano, y alguno de vosotros les dice: “Id en paz, calentaos y saciaos”, pero no les dais lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve? Así también la fe, si no va acompañada de obras, está realmente muerta. Pero alguno podrá decir: “Tú tienes fe, y yo tengo obras”. Muéstrame tu fe sin obras, y yo por mis obras te mostraré la fe. ¿Tú crees que hay un solo Dios? Haces bien; pero también los demonios lo creen, y se estremecen» (Santiago 2, 14-19).

. Jesús:

«Acudad a custodiar y defender todos los flancos: La familia, la patria, la vida, el amor, el dolor, la labor... ¡defendedme! Y acudad a custodiar todos los flancos. La religiosidad. La Eucaristía. Existe la guerra entre vosotros. Y cuanto más fieles, más os harán la guerra los infieles. Pero recordad que los infieles no

saben que lo son. Una de las características de los infieles es no reconocerse pecador. Ver bondad en todos sus actos porque descubren en ellos la semilla del Creador, y no se dan cuenta de que el bien no es una “opción de vida” sino la decisión permanente por él.

“Pondré enemistad entre ti y la Mujer, entre tu estirpe y la suya. Ella te herirá en la cabeza y tú acecharás su calcañar”.

“Arcángel San Miguel, defiéndenos en la Batalla”. Estáis en la Batalla. Ésta es la Batalla. Su estirpe está acechándoos continuamente intentando heriros, pero si estáis en los Brazos de la Mujer, sabed que Ella ha vencido al Maligno y lo continúa haciendo ahora en sus hijos, así que, no temáis. **No temáis y permaneced fieles.** La fidelidad es lo que vence a la infidelidad» (Jesús, 7-7-2003 / *La Verdadera Devoción al Corazón de Jesús*).

. Oración final (pág. 5)

DÍA 10

Décima estrella: MODESTIA

. Oración inicial (pág. 5)

. Lectura bíblica:

«Que vuestro adorno no sea el de fuera, peinados, joyas de oro, vestidos llamativos, sino lo más íntimo vuestro, lo oculto en el corazón, ataviado con la incorruptibilidad de un alma apacible y serena. Esto es de inmenso valor a los ojos de Dios» (*1 Pedro, 3-4*).

. Virgen:

«¡Ah! “las armas de la Mujer”, ¡las que Dios me ha dado por ser la Madre de Dios! Mira, hija, mirad: Son la pureza, son la pulcritud, ¡todo lo que eso conlleva! Por eso también te lo he puesto en plural.

Meditad a fondo qué significa eso en vuestras vidas. Son la modestia, y “las buenas artes”, las de hacer el bien en todo momento a Cristo, a los hermanos. Son el amor. El amor desmedido al Señor y a los hombres. Con la medida del amor, que es “amar sin medida”. Amar hasta el sacrificio, pero no el sacrificio de pequeñas cosas, sino el sacrificio de la propia vida. Por Cristo, con Él y en Él...

Las Armas de la Mujer son la sencillez, la sencillez en todo, en el vestir, en la pureza, en la vida, en las cosas que son de tu uso... **Sencillez en todo**, en el trato, en la amabilidad y en el cuidado a los demás, ¡sencillo!, ¡austero! La pobreza... la pobreza, hija, la pobreza. Ya sabes lo que eso conlleva. ¡El confiar siempre en Dios! ¡Siempre!» (*Virgen, 6-1-2018 / La Inmaculada en el Reino Nuevo - VDCJ*).

. **Oración final (pág. 5)**

DÍA 11

Undécima estrella: CONTINENCIA

. Oración inicial (pág. 5)

. Lectura bíblica:

«Recuerda que el ojo codicioso es malo, y que Dios detesta el ojo ávido. Peor que el ojo, ¿qué ha sido creado? Por eso llora a la vista de cualquier cosa. No alargues el primero la mano a cuanto veas, no sea que, tachado de ávido, te avergüences. No te adelantes al de al lado en el mismo plato. Comprende las apetencias del prójimo por las tuyas; y sé reflexivo en todo» (*Eclesiástico 31, 14-18*).

. Virgen:

«El vicio capital, el más grande: de la incontinencia. Incontinencia para el placer, querer gozar más y en esta vida siempre, para hallar así la condenación eterna. Vicio, placer, drogas, incontinencia en el beber, en el comer, gula, lujuria, avaricia, tener y tener, gastar, comprar. La persona manejada por las inclinaciones, por los vicios, para luego hacerse así juguete de Satanás. A los más valiosos, Satanás les tienta más, para hacerlos seguros secuaces suyos, y efectivos. Que trabajan constantemente en el mal, y le consiguen un mayor número de adeptos. Se

encargan de reclutar almas para las filas del infierno. Estad en guardia. Ninguno sois libre de caer en sus manos. **Orad, venceos, trabajad, sembrad.** Labraos una vida digna, una vida de lucha constante. Estad en guardia, pues el enemigo busca cualquier resquicio que dejéis para entrar en vuestro corazón» (*Virgen, 27-7-2001 / La Verdadera Devoción al Corazón de Jesús*).

«Seguid con una vida austera y de penitencia en el comer y haced ayuno los miércoles y los viernes. Dejo libertad a como cada uno quiera realizar ese ayuno: pan y agua, frutas y verdura, una sola comida moderada... El caso es que esos días sean días de penitencia. Acompañad el ayuno con **alguna penitencia corporal**: cilicio, dormir en el suelo, no sentarse cómodamente, ducha fría, etc. **Y espiritual**: hacer silencio o hablar poco, días de Retiro y más oración. Días de perdón y caridad con el hermano, de reconciliación. Días para el Sacramento de la Confesión. Días de rezar más Rosarios por la conversión de España. Si en estos días ponéis menos atención en el comer tendréis más tiempo para la oración. Acomodad la comida familiar a algún tipo de penitencia, aunque no todos os secunden en la vuestra. Dedicad menos tiempo a preparar la comida y a recogerla. Tendréis más tiempo para orar.

Así os iréis acostumbrando a prescindir de muchísimas cosas que habéis creído necesarias. **Pensad que miércoles y viernes son días de penitencia. Y organizad vuestra vida así»** (*Virgen, 2-8-2020 / La Inmaculada en el Reino Nuevo*).

. **Oración final (pág. 5)**



DÍA 12

Duodécima estrella: CASTIDAD

. Oración inicial (pág. 5)

. Lectura bíblica:

«¿De dónde proceden las guerras y las peleas entre vosotros? ¿Acaso no provienen de vuestras pasiones, que luchan en vuestros miembros? Codiciáis, y no tenéis; matáis y tenéis envidia, y no podéis conseguir nada; lucháis y os hacéis la guerra. No tenéis porque no pedís. Pedís y no obtenéis, porque pedís mal, para derrochar en vuestros placeres. ¡Adúlteros! ¿No sabéis que la amistad con el mundo es enemistad con Dios? Por tanto, el que desee ser amigo de este mundo, se hace enemigo de Dios. ¿O pensáis que la Escritura dice en vano: "Celosamente nos ama el Espíritu que habita en nosotros"? Pero mayor es la gracia que da; por eso dice: "Dios resiste a los soberbios, y a los humildes da la gracia". Por eso, estad sujetos a Dios. Resistid al diablo, y él huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y Él se acercará a vosotros. Limpiad vuestras manos, pecadores, y purificad vuestros corazones, hombres vacilantes. Reconoced vuestra miseria, afligíos y llorad» (*Santiago 4, 1-9*).

. Jesús:

«¡Ah, qué importante la pulcritud de vida, la limpieza, la blancura y la pureza, la castidad de obras y palabras, de pensamiento y de corazón, ¡cuánto más de alma!! ¡Qué olvidado lo tenéis hijos, hijos míos!, ¡qué olvidado! [...].

— *¿Qué hacemos? (Marga)*

Ante todo, pedid. Después, sacrificaos. Y, sobre todo, llevad una vida pulcra, donde no quepa el odio y el rencor, la impureza de corazón y de vida, donde no quepa el tener sino el Amor y la Confianza en Dios. Por último y sólo si es necesario: corregid y, si no surte efecto, no se deshiela, ¡rezad, rezad y sacrificaos!» (Jesús, 30-1-2002 / *La Verdadera Devoción al Corazón de Jesús*).

«¡Qué prodigo de Amor, qué Maravilla de las Maravillas la Pureza Virginal de mi Madre! Vosotras, mujeres, aprended de Ella. Y vosotros, hombres, tenedla como modelo. Los hombres consagrados a María deben ser castos en todas sus acciones. No: “como soy humano, y no divino, mi deber no abarca tanto”. **Castos como María, que también era humana.** Lo que en un principio puede parecer una dura lucha contra la impureza, una vez superada esa fase inicial, se convierte en un Camino que es más llevadero seguir. Sólo tenéis que luchar

encarnecidamente al principio. Luego de la lucha denodada, se os dan privilegios para vivir la castidad como fieles de María, a su modo, a su semejanza. Y con Ella todo es fácil. Es una Mujer ¡tan llena de Amor!, que estando a su lado se le olvida a uno su propio beneficio. De la estancia con Ella se deduce la entrega a los demás. **Y si estás siempre pensando, como Ella, en los demás, no cabe el egoísmo, que es la impureza.** Con Ella vivís una vida casta, fecunda, llena de hijos espirituales. Los frutos de la castidad son la fecundidad. Y con tantos hijos, poco podéis pensar en vosotros mismos, en vuestros gustos y en vuestros placeres» (*Jesús, 17-9-2015 / La Inmaculada en el Reino Nuevo - VDCJ*).

. Oración final (pág. 5)



CONSAGRACIÓN (DÍA 13)

«¿Qué es eso que sube del desierto como columna de humo, que emana mirra e incienso y toda clase de aromas de mercader? Es la litera de Salomón. La escoltan sesenta valientes de los más valientes de Israel. Todos ellos diestros con la espada, expertos en la guerra. Cada uno con su espada al flanco ante los peligros de la noche. Un palanquín se mandó fabricar el rey Salomón de maderas del Líbano. Sus postes son de plata; de oro, su dosel; su sitial, de púrpura; su interior, recamado de «amor» por las hijas de Jerusalén. ¡Salid y contemplad, hijas de Sión, al rey Salomón, con la corona con que lo coronó su madre el día de su boda, el día del gozo de su corazón!» (*Cantar de los Cantares 3, 6-11*).

Reflexión

Ha llegado el momento. Jesús y María van a ser oficialmente coronados en mi alma y yo debo actuar como lo que soy: su siervo. Es momento de la entrega; de darse por entero sin reservarse nada. Jesús, el Rey de la Gloria, se acerca con la Cruz y me invita a unirme a Él. Mi respuesta es: «¡He aquí la

esclava del Señor!, ¡Hágase en mí según tu Palabra!». En brazos de María, en la Cruz de Jesús, no hay nada que temer. Los peligros de la noche no podrán conmigo si permanezco en este lugar de Victoria.

Hoy es el día del gozo de Su Corazón. Hoy es el día del gozo de mi corazón.

(Meditar unos instantes y, acto seguido, realizar la fórmula de la Consagración).



FÓRMULAS DE CONSAGRACIÓN

A día de hoy, existen muchas oraciones para consagrarse a la Virgen María. Aquí ofrecemos tres fórmulas para una Consagración total, para que cada cual escoja la que sea de su agrado. Las dos primeras son para una Consagración individual, y la última es para una Consagración grupal (matrimonio, familia, grupo de oración...), si bien, quien lo deseé, la puede usar como Consagración individual.

FÓRMULA I

(Según San Maximiliano María Kolbe).

«Oh Inmaculada, Reina del Cielo y de la tierra, Refugio de los pecadores y Madre nuestra amorosísima, a quien Dios quiso confiar la entera economía de la misericordia, yo (nombre), indigno(a) pecador(a), me postro a tus pies, suplicándote humildemente que me quieras aceptar todo y completamente como cosa y propiedad tuya, y que hagas lo que te agrade de mí, de todas las facultades de mi alma y de mi cuerpo, de toda mi vida, muerte y eternidad.

Haz de mí y de todo mi ser lo que tú quieras, sin reserva alguna, para que se cumpla lo que fue dicho

de ti: "Ella te aplastará la cabeza" (Gn 3,15), como también: "Tú sola destruiste las herejías en el mundo entero" para que, en tus manos inmaculadas y misericordiosísimas, yo llegue a ser un instrumento útil para injertar e incrementar lo más fuertemente posible tu gloria en muchas almas extraviadas e indiferentes, y para extender, de ese modo, lo más que sea posible, el bendito Reino del Sacratísimo Corazón de Jesús.

En donde tú entras, obtienes la gracia de la conversión y de la santificación, ya que toda gracia fluye, a través de tus manos, del Corazón dulcísimo de Jesús hasta nosotros.

Concédemelo que te alabe, Oh Virgen Santísima.
Dame fuerzas contra tus enemigos.

Firma y fecha:

. *Acción de gracias (pág. 61)*

FÓRMULA II

(Según San Luis María Grignion de Montfort).

¡Oh Sabiduría eterna y encarnada! ¡Oh amable y adorable Jesús, verdadero Dios y verdadero hombre, Hijo único del Padre Eterno y de María, siempre virgen! Os adoro profundamente en el seno y en los esplendores de vuestro Padre, durante la eternidad, y en el seno virginal de María, vuestra dignísima Madre, en el tiempo de vuestra Encarnación.

Os doy gracias porque os habéis anonadado y tomado la forma de esclavo para sacarme de la cruel esclavitud del demonio.

Os alabo y glorifico porque os habéis sometido a María, vuestra Santa Madre, en todo, a fin de hacerme por Ella vuestro fiel esclavo. Pero ¡ay! ingrato e infiel como soy, no he cumplido mis deberes, no he cumplido los votos y promesas que tan solemnemente hice en el bautismo, no he merecido ser llamado vuestro hijo ni vuestro esclavo; y como nada hay en mí que no merezca vuestra repulsa y vuestra cólera, no me atrevo a acercarme por mí mismo a vuestra Santísima y Augusta Majestad. Por esto he recurrido a la intercesión de vuestra Santísima Madre, que Vos me habéis dado como mediadora ante vos, y por este medio espero obtener de Vos la contrición y el

perdón de mis pecados, la adquisición y la conservación de la Sabiduría.

Os saludo, ¡oh María Inmaculada!, tabernáculo viviente de la Divinidad, en donde la Sabiduría eterna escondida quiere ser adorada por los ángeles y los hombres; os saludo, ¡oh Reina del cielo y de la tierra!, a cuyo imperio está sometido todo lo que hay debajo de Dios. Os saludo, ¡Oh refugio seguro de los pecadores!, cuya misericordia no falta a nadie; escuchad los deseos que tengo de la divina Sabiduría y recibid para ello los votos y las ofrendas que mi bajeza os presenta.

Yo, *(Nombre)*, pecador infiel, renuevo y ratifico hoy en vuestras manos los votos de mi bautismo. Renuncio para siempre a Satanás, a sus pompas y a sus obras, y me entrego enteramente a Jesucristo, Sabiduría encarnada, para llevar mi cruz tras Él, todos los días de mi vida; y a fin de que sea más fiel de lo que he sido hasta ahora, os escojo hoy, ¡oh, María!, en presencia de toda la corte celestial, por mi Madre y Señora. Os entrego y consagro, en calidad de esclavo, mi cuerpo y mi alma, mis bienes interiores y exteriores, y aun el valor de mis buenas acciones pasadas, presentes y futuras, otorgándoos entero y pleno derecho de mí y de todo lo que me pertenece, sin excepción, a vuestro agrado, a la mayor gloria de Dios, en el tiempo y la eternidad.

Recibid, ¡oh virgen benignísima!, esta pequeña ofrenda de mi esclavitud, en honor y unión de la sumisión que la Sabiduría encarnada quiso observar para con vuestra Maternidad, en homenaje del poder que ambos tenéis sobre este pequeño gusano y miserable pecador, en acción de gracias por los privilegios con que os dotó la Santísima Trinidad. Protesto que en adelante quiero, como verdadero esclavo vuestro, procurar vuestra honra y obedeceros en todo.

¡Oh Madre admirable! Presentadme a vuestro Hijo en calidad de eterno esclavo, a fin de que, pues me rescató por Vos, me reciba de vuestras manos. ¡Oh Madre de misericordia!, concededme la gracia de alcanzar la verdadera sabiduría de Dios, y de colocarme, por tanto, entre los que Vos amáis, enseñáis, guiáis, alimentáis y protegéis como a vuestros hijos y esclavos. ¡Oh Virgen fiel! Hacedme en todo tan perfecto discípulo, imitador y esclavo de la Sabiduría encarnada, Jesucristo, vuestro Hijo, que por vuestra intercesión llegue, a imitación vuestra, a la plenitud de la perfección sobre la tierra y de gloria en los cielos. Así sea.

Firma y fecha:

(Ir a pág. 61)



FÓRMULA III - CONSAGRACIÓN GRUPAL Y OBLATIVA *(Consagración al Corazón Maternal y eucarístico de María para consagrarse en grupo o en familia).*

Corazón Inmaculado de María, Ofrenda Perfecta, Madre de Dios y Madre nuestra. Nosotros nos consagramos hoy a tu Corazón Maternal y Eucarístico. Renunciando a Satanás y a todas sus obras, nos ponemos plenamente en tus Manos. Te damos pleno derecho sobre nosotros y nuestras cosas. Tomamos radicalmente los proyectos de Dios sobre nosotros, siendo dóciles a tu Voz, renunciando a nuestros gustos y proyectos. Nos colocamos entre los que Tú purificas en la Patena de tu Corazón. Sin oponer resistencia al Holocausto de Amor que Dios Padre quiere realizar en nosotros. Esperando, contigo, un Nuevo Pentecostés sobre nosotros y sobre la Iglesia. Para que un día podamos ser, a imitación Tuya, ofrenda pura y grata a los ojos de Dios. Y seamos presentados al Padre, formando parte del Sacrificio del Corazón Eucarístico de Jesús en favor de los hombres, nuestros hermanos, y para que venga a nosotros Su Reino. En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Firma y fecha:

(Ir a pág. 61)



ACCIÓN DE GRACIAS TRAS LA CONSAGRACIÓN

+

Magníficat

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo, y su misericordia
llega a sus fieles de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
—como lo había prometido a nuestros padres—
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

. Signo visible de alianza con María:

Así como los esposos se intercambian las alianzas matrimoniales en señal de amor y fidelidad, los que coronan a María como Reina portan el **escapulario** (o medalla-escapulario) de la Virgen del Carmen, previamente bendecido e impuesto por un sacerdote. Por un lado ha de tener una imagen de la Virgen María (bajo cualquier advocación), y por otro la del Sagrado Corazón de Jesús, simbolizando la unión con ambos y nuestro compromiso con ellos.

El escapulario es un **sacramental**, «un signo sagrado según el modelo de los sacramentos, por medio del cual se significan efectos, sobre todo espirituales, que se obtienen por intercesión de la Iglesia» (S.C 60). Además, está enriquecido con diversas promesas. Por lo tanto, no es únicamente un signo de nuestra entrega, sino que también es **una verdadera ayuda** para nuestra vida y para ser fieles a nuestro compromiso —incluyendo el momento de la muerte—. Es, pues, símbolo real de la protección maternal de María y de su fidelidad.

APÉNDICE



. Texto de San Alberto Magno sobre el “Privilegio según el cual la Bienaventurada Virgen es llamada Estrella del Mar”:

«La naturaleza propia de las cosas espirituales es ser luz; en consecuencia, en sentido propio puede asemejarse a la de las estrellas por su brillo. De allí que la bienaventurada Virgen se denomine “Estrella del Mar”. Esta estrella es la más alta y la última de la Osa Menor: nada conviene mejor a la que ocupa la más alta dignidad y es la última en humildad.

Esta estrella atrae al hierro; la Virgen, por su infinita misericordia, atrae hacia el cielo a los pecadores empedernidos. La estrella guía a los navegantes, y Ella conduce al puerto de salvación a todos los naufragos. La estrella se coloca contra el viento norte, y Ella está siempre inclinada hacia los pecadores. De lo que precede, resulta claro que muchas de las propiedades de esta estrella convienen tan sólo a la Virgen, y por eso se la denomina “Estrella del mar”.

Hay otras propiedades de esta estrella que se ajustan tan sólo a Ella. ¿Cuáles son las propiedades en las que se encuentra esta similitud? Existe la posibilidad de considerar en la estrella su sustancia, su calidad, su posición, su estado, su efecto. Su

sustancia es celestial, incorruptible y fuente de luz; y la bienaventurada Virgen tiene su conversación en los cielos, su cuerpo es incorruptible, y es fuente de luz por la generación de su Hijo.

En calidad, la estrella es superior, más luminosa y útil; La Virgen es superior en dignidad a todos, más gloriosa en virginidad, más útil en fecundidad.

Su posición es suprema en el polo más alto del amor de Dios, en el extremo de nuestra ignominia de la que Ella nos protege, y en el último grado de la humildad.

El estado de esta estrella es casi sin movimiento, sin inclinación y sin error, y la Virgen no manifestó signos de inconstancia, de caída en el pecado y de error por ignorancia.

El efecto de esta estrella es triple: atrae el hierro, expande luz, dirige a los navegantes. Así la Virgen María atrae a los pecadores, ilumina a los penitentes, dirige a los inocentes. Asimismo, salva de caer en el pecado, esclarece en la justicia, dirige hacia la gloria. También atrae a los iniciados, ilumina a los que progresan, dirige a los perfectos y a los perseverantes.

Resulta de esto que el privilegio de la bienaventurada Virgen es ser llamada *Estrella del Mar*».

. Exhortación tras la Consagración:

¡Felicitades! Ya estás al gratuito servicio de la Estrella del Mar. Eso implica que, siendo ahora María tu Reina, tú debes ser, en unión a Ella y Su Hijo, una pequeña estrella para otros. ¡Tienes la misión de llevar almas al Señor! Y debes hacerlo, primeramente, con el ejemplo. De ahí que esta preparación no es sólo para unos días puntuales, es preciso encarnarla a lo largo de la vida... Por lo que conviene meditar su contenido con frecuencia.

A quienes procuren fructificar día a día los dones, el Señor les hace esta promesa:

«Porque has guardado mi mandato de perseverar, yo también te guardaré a la hora de la tentación que va a venir sobre todo el mundo, para probar a los habitantes de la tierra. Voy enseguida. **Conserva lo que tienes, para que nadie arrebate tu corona.** Al que venza le haré columna en el templo de mi Dios, y no saldrá fuera nunca más, escribiré sobre él el nombre de mi Dios, el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén que desciende del cielo desde mi Dios, y mi nombre nuevo”» (Ap 3, 10-12).

Por eso, además de portar el **escapulario**, aférrate al **Rosario**: un verdadero hijo y siervo de María lo reza **todos los días**. El Rosario es la materialización

de la Coronación de María, puesto que, como su nombre indica, es una «**Corona de rosas**». Quien lo reza, corona a María con hermosas flores, y esto hace que el Espíritu Santo, por la atención tenida con Su Esposa, se derrame con abundancia en el alma.

Dice San Juan Pablo II en la Carta Apostólica *Rosarium Virginis Mariae*: «Recitar el Rosario es, en realidad, **contemplar con María el rostro de Cristo**». Y de eso se trata la Consagración: de coronar a María para formar una imagen más perfecta de Cristo en nuestro interior, pues María es quien ha formado y educado al Señor. Por lo tanto, el Rosario es la ayuda idónea. Así lo afirma San Juan Pablo II:

«En el recorrido espiritual del Rosario, basado en la contemplación incesante del Rostro de Cristo —en compañía de María—, este exigente ideal de configuración con Él se consigue a través de una asiduidad que pudiéramos decir “amistosa”. Ésta nos introduce en modo particular en la vida de Cristo y nos hace como “respirar” sus sentimientos».

Dicho esto, ¡no olvides **renovar tu Consagración** cada año! Es una forma de fortalecer la entronización de estos Santísimos Reyes en tu alma.

A.M.D.G

PMGJ+

Esta obra terminó de editarse
el 31 de mayo de 2025,
fiesta de la Visitación de la Virgen María.

*125 aniversario de la restauración
de la Provincia de frailes menores
capuchinos de Cataluña.*

www.frayremigimartir.com

*Ven, María, visita mi corazón,
y quédate por siempre aquí,
para hacerme crecer en amor.
Sé tú mi Madre, sé tú mi Reina,
para llevar a Jesús a las almas,
y lograr que Su Reinado se extienda.*

OTRAS OBRAS DE LA COLECCIÓN...

- I. Novena al Beato fray Remigi, mártir capuchino.
- II. Manual de Los Paños de Jesús (Reparadores de la Santa Faz).
- III. Tu Rostro buscaré (Viacrucis con los Salmos).
- IV. Novena a la Santa Faz.
- V. Via Humilitatis (El anonadamiento del Hijo de Dios).
- VI. Nochebuena con San Francisco de Asís (Novena para preparar la Navidad).
- VII. La Estrella que más brilla (*Cuento poemado*).
- VIII. *Coronación de María en el alma (Preparación a la Consagración total al Inmaculado Corazón de María)*.

«María es el cuello de nuestra Cabeza,
Jesús, por cuyo conducto se nos
comunican los beneficios de la
Redención. Nuestra felicidad temporal
y eterna está, pues, vinculada a
nuestra devoción a la Virgen».

(Beato fray Remigi, mártir)